

F. 86-1 (46)

gar

AGUSTIN GARCIA CALVO

Los VERSOS HABLADOS



Ediciones de «Trabajos y Días»

SALAMANCA

1948

I

ALEJO

*Por el carril del bosque sombroso, Miguel, que a las islas
dales verde mantón y a tí ermita fresca, dichoso
triste yo te buscaba, hasta que oigo el son de una flauta,
conque guiado por guía tan dulce, al fin vé ahí tu casa.*

MIGUEL

*Huésped mejor que el jilguero! Mis duendes buenos bendigan
a uno que trae regalo de voz a mi oreja. Pero oye:
quién te dió razón de mi olvidanza escondida?*

ALEJO

*No sé qué viento un día el recado me trajo: Miguel que
ido se había. Conque hoy solté la barca a la orilla
(canta el cuco en el chopo, el remo en la espuma canta),
para venirme a pedir al río versos sencillos.
Por que, si no es al río, Miguel a dónde va a irse?*

MIGUEL

*Ay, y qué bien! Que, aunque a uno le gusten sus soledades,
quién vivirá sin oír hablar? Pero ah! y los rebaños
de tu señor, Alejo? Yo pienso que él no fué nunca.
de una muy dulce arnaz.*

ALEJO

*Sabes Juan, mi hermano el pequeño?
A él otros días bastones de fresno tú le mondabas,
a él le apañabas las moras de zarza: pues él ya me cuida
del gamonal al soto del Moro las mecas de Herminio
blancas más que las nubes de Mayo.*

MIGUEL

*Pues ven a la prieta
sombra de ese negrillo que ves: tú al pie de mi aliento,
mi corazón bien cerca de tí. Ya hay años en la agria
piel de este árbol; y el rayo el pecho le hirió. Pero ahora
Junio otra sangre le trajo, y ya aunque de Dios medrosica,
su hada le vuelve a echar una oscura fronda oreosa.
Bien resguardados de él recostémonos pués, y cantemos:
Porque en su altura a Dios le gusta la voz de los llanos.*

ALEJO

Habla.

MIGUEL

*A la hora que igual que una miel caliente la siesta
cierra el ceño cansado, la vida tampoco se duerme:
que es cuando ves las hadas que encierran los fresnos (y algunas
mil años tienen y mozas están), que van bajo el sauce
y entre los juncos sin ruido a bañarse, no se despierten
los paticabra, que están sesteando en la otra ribera
entre las sus cabriadas, las que ellos guardan de peste.
Si a uno picó una avispa y las ve, rebullen, y empiezan
luego a tocar las gaitas, con que—ay—ellas bailan y bailan
hasta ponerse el sol, sin poder parar, y ellos rien.
Oh, bendito el Sueño, que torna el fresco a las sienas,
el coronado de amapolas, el Sueño esposo del alma.*

ALEJO

*Como ciruela rajada de dulce, tu canto en mi alma.
Y un conejillo detrás del carrasco asoma la oreja,
por escuchar. Mas, Miguel, por qué no te vuelves conmigo?*

MIGUEL

*Una mañana me oyó desde el mulo al pasar en el soto
versos del río tejer don Pedro; y buscaba mastranzos
desparramado mi hatico; don Pedro, el ligrimo indiano
fino de oreja y de corazón, don Pedro, que el oro
Dios se lo dió. De entonces acá ya no silbo a los trastos
chivos, y atiendo al viento y al mirlo, aprendo del agua
verde mansica un hondo hablar, enseñó a los ecos
de isla en isla a decir los nombres que gusta a la gente.*

ALEJO

*Ay, y tu voz no es mejor que olor de saúco al morir
la primavera. Si tú no quieres al pueblo tornarte,
qué otro maestro podré yo querer?*

MIGUEL

*Ve aquí Virgen Santa,
que cuando yo un chupamiel mordisqueaba tumbado, me llega
suelta la dulce cintura Sabela, y me ata en la nuca
una corona en yedras del viejo convento tejida,
buena Sabela, y sin prisa me besa en la boca, y me ríe:
«Pero yo sé que eres sabio, aunque allí no tengan orejas».
Gracias, oh Santa. Mujer y un pobre trabajo no bastan
al corazón?*

ALEJO

*Aquél que quiso llamarte soberbio
Dios lo maldiga. Bien vale tu hablar que san Alegrero
llene tu copa en vino de pasas, que arome tu cama
la Querendera. Mas ven. Vivir uno y una y sin mundo
no es un pecado? Mas ven, que ya oirán tu voz en tu pueblo.*

MIGUEL

*Queda conmigo, Alejo, que tú eres mozo y tú cuerdo.
Si nuestro oficio es gritar a la gente, un dios nos lo avise.
Bueno es pasar a nado hasta el tamaral y a la sombra
de tu botilla beber, abrazar tu niña obediente,
mientras escapa el río y el sol te cuenta los años.
«Gracias te doy» rezo a Dios, y a la Madre «Gracias, señora».
Porque soy bueno, me quiere la buena gente, y vosotros,
dioses, qué bien me reís sobre el cielo y desde el infierno,
cuando miráis que no manché con mis penas mis versos!
Dioses, amigo yo tengo que arrastra por sendas de polvo
siempre su queja afligiendo al lento rebaño. Si a Alejo
bien de mis ojos le diérais a Delia humilde a sus besos,
Delia la tonta, yo fuera del todo, oh dioses, dichoso.*

ALEJO

*Quién te daría, Miguel, por horas tan dulces qué prenda?
Mi alma es tu voz. Ves este cayado torcido a la lumbre?
Quieres mejor marmota de oveja? O no: para tu mesa
algo de nuestro rebaño?*

MIGUEL

*No ves?: por sobre el ramaje
baja ya el sol su cuesta; el pardal se aduerme y las ranas;
sólo el abejaruco echará la siesta zumbando:
ya la blanca tropilla reparo y sombra en la tarde
te pedirá con cansados balidos. Pues cuando en los tesos
quiera dormirse el fuego del día, Alejo oyendero,
tú en el pueblo entrarás, al hombro la cacha: si entonces
quieres pagar placer con placer, aquel lechal mueso,
aún su hociquin de leche mojado, le trenzas al cuerno
tierno ramilla de acebo, y lo llevas a Duero dios nuestro.*

II

GUILLERMO

Abre, mujer, que aquí es tu señor, y en moje,

NATI

Pobriño!

GUILLERMO

Pobre, y no abris?

NATI

Ya está: es el cerrojo, que anda muy recio.

GUILLERMO

Lumbre para un tiritón, mujer.

NATI

Ay, válgame el cielo,

que era la capa nueva.

GUILLERMO

Pues yo?

NATI

Y qué arte de gorra!

GUILLERMO

Yo también me he mojado.

NATI

Verdá: como una pecina;

dónde anduviste?

GUILLERMO

Por bajo las nubes, mujer.

NATI

Sofi, Sofi!

Pon pal escaño al niño, y veide allí al cabañal: dos manojos traes y un rachón de encina.—A ver tú, langares: arrima ahí el sentajo y estira un pezuño. Almica! Qué atropos!: qué pantalón más guapo me traes!

GUILLERMO

Tú vete atrochando

media legua por surcos que están hechos grollo, y luego hablas.

NATI

Tan apurado será regucir las perneras un palmo?

Alza el trasero un poco. Ya está. Tendré que torcerlos.

Pues y las botas?

GUILLERMO

Como una chicharra el habla te pones

tanto reñir; y el gesto, vinagre.

NATI

Pero, hombre del diablo,

no oiste que anduve a ti todo el rato: «te pones los cholos»?

GUILLERMO

Quién iba a dar? con tanta calor.

NATI

Había solano

(bien me dolía aquí por las cejas); y así—ya se sabe—suele soltarse en aguas.

GUILLERMO

Bah, Bah.

NATI

Sí: tú no hagas caso

de tu mujer. La mujer, cosa vana de seso. Y al cabo quién acertó? Guillermo, dispón, mas toma consejo.

GUILLERMO

Dios nos dé mujer pedricanta. Si, padre, si tomo.

NATI

Ay, que me hace ahora burla.

GUILLERMO

Tontina! A ver un besico.

NATI

Quita allá, que traes la barba empapada.

GUILLERMO

Pues toma:

mójate tú.

NATI

Bueno, bueno: agora le dió por las mieles.

Trae la otra bota aquí, que se seque apoyada al morillo.

GUILLERMO

Déjala y ven: qué traes en la chambra?

NATI

La Virgen me acuda,

que se alborotan los gallos.

GUILLERMO

Eh boba, ven, que no puedo

arrebuñado en este mantón corriendo. Tú aguarda.

NATI

Rabia, rabia.

GUILLERMO

Anda, ven conmigo a jugar.

NATI

Ay, marido:

tú ves al crío?: con esta cuchar bajó del escaño,

y la pared me la ha ido llenando de esbarrancones.

Remejedor! A ver ese culo.

GUILLERMO

Así no le oía

yo rebullir. Ja, Ja. Ven aquí: corre corre, sapito,

ven con papá, que quiere pegarte la bruja. Ale, ale:

deja al niño, mamá. Mamá mala.

NATI

Al niño ahora mismo

voy a llamar al Papo, que venga a zamparlo por trasto.

Papo! Papo!

GUILLERMO

No llores, que no. Mira aquí: lagrimicas?

Toma, mamá. Qué boba!

NATI

Pues vaya buen escarmiento!

GUILLERMO

Ea, si soy pequeñín.

NATI

Qué bien! Y luego tú agarras

la piñerina, amasas la herrada de cal, y a encalar tú.

Mira!, así te querrá a ti más, con tanto mimico.

GUILLERMO

Dile: mamá, no gruñas, que a ti también te quiero algo.

NATI

Tontos!—Sofía, descansa ahí la leña, que yo armo la lumbre.

Trae la rodea, y recoge los barro que ha hecho tu amo.

GUILLERMO

Qué peluños me está poniendo este niño! Y me aruña!

Trae las manos.—Misino gatico, gato misino,

qué has comido?—Sopas en vino. (Pero eh, no me pegues!)

—Quién te lo ha dado.—El mi cuñado. (Aún no!)—Qué cuñado?
—El del molino.—Misinc bardino! Misino bardino!

NATI

Ya será cosa de hacer las cinco: el reló anda trasero.
Mira: allí queda un charco.—Ahora vas armada de escoba,
(ay, los sarmientos están más húmedos! Qué humo va a hacerse!)
barres para el corral de por bajo la puerta las bratas
y rapaculos que se entran por mor de la lluvia aquí a miles.—
Uf y qué cepo!: oye tú, san José, trae el niño, si gustas:
pon trashoguero este tronco.

GUILLERMO

A ver. Ten.—Ya está, pocasjijas.

NATI

Voy a ser yo una yegua?

GUILLERMO

Yegüita pa mí blanca y mansa.

NATI

Calla, por Dios.

GUILLERMO

Qué encarnada!

NATI

Te oyó.

GUILLERMO

Ya no hay hociquiño?

NATI

Anda, anda allá. Arrímaté a aguardar que esté la merienda;
ponte al amor de la llama: espúrrrete bien, que no te entre un
frío al costado.— Sofía, ten cuenta del niño, que cuando
menos pescudes, tropieza y liebre que atrapa.

GUILLERMO

Qué gusto

ver cómo baila el fuego! Mujer, acerca la bota.

NATI

Ah, si has traído grelos!: cómo es que hay aún?: qué ensalada!
Y cugumillos también!— Señor, cómo llueve!: parece
que han soltado las fuentes del cielo.

GUILLERMO

No viene por daño,
y el garbanzal mañana aprovecho y lo arranco, que estaban
muy resequidos; y así ya no se destitan.

NATI

Con todo

buena tarde de fiesta!— Guillermo, cuenta tu andanza.

GUILLERMO

Corta ella fué. Que salgo al carril, y al hilo del río
tiro hacia el soto, a ver qué tal romería hay este año;
y abochornado; conque ve ahí que allá en la fresneda hacia el sierro
dos culebrinas veo brillar; el cielo de plomo;
y como a olor de agua, asomar del suelo meucas.—
Dice algo acedo este vino: se irá a plear?

NATI

Sólo queda

media corambre.

GUILLERMO

Pues ya, de pronto una bruja de polvo,
cerca un relámpago, el trueno que rueda en el valle,
y una bandada de patos se asusta y grayando endiablados
se alza al chopal y se huye. No más: en la mano dos gotas,
corro a la aceña arroñada, y ya llego gorra y capote
todo calado. Allí ya no queda ni miaja de techo,
conque....

NATI

Espera que con el freir del huevo no se oye.

GUILLERMO

Oh, pues que fría aprisa: qué boca se le abre a tu hijo!

NATI

Sigue.

GUILLERMO

*Pues yo, aunque crujido al muro, empapábame: y cómo!,
que era agua Dios. Qué tamborileo en el río la lluvia!
Un chaparrón —pensaba yo—: un momento y se pasa.
Sí, pero al poco.... Mujer, chorizo en las brasas: qué aromas!
Santo incienso.*

NATI

Goloso.

GUILLERMO

*Al fin la furia amainaba
ya. Pero ca: una sutil cenceñada mansica mansica
da por caer. Buena jera! —me dije yo—: a casa,
que es para rato. Y eché a correr por el monte atajando.—
Nati, este pan que he encetado....*

NATI

Quedó un poco yeldo.

GUILLERMO

Pues antes

dame, aunque sea, un rebojo de ayer. Déjaló para sopas.

NATI

Vaya por Dios.

GUILLERMO

*Atiende. Al medio de los encinares
pillo a Antón, que andaba apurado ajuntando en peara
los sus gurriatos cegados de golpes de agua y revueltos;
ya iba a pasar, mas dióme un aquél de verlo en tal trance,
conque pescudo un porro y me pongo a ayudarle.*

NATI

Tú siempre

gran corazón: mira a ver qué sacas en pago.

GUILLERMO

Sí saco

*buenos amigos. El caso es que en arrecadados los gochos,
pego una gran castropea hasta aquí, y la mi amorosica
va y me acoje llorando la capa mojada y las botas.*

NATI

Pobre papá! Te gustó la historia, moñín?

GUILLERMO

Tiene sueño.

NATI

*Si has acabado de merendar, Sofía, lo acochas:
cuando se quede, a la cuna échaló.—Sí: vas con la rolla.*

GUILLERMO

se ha encogido una bota.—Abre a ver, que creo que escampa.

NATI

Sí, es la verdá: y mira el arco allá por los montes.

GUILLERMO

El arco! y

huele la tierra.

NATI

Tú quieres cantar, señor? Pues canta.

GUILLERMO

*Bueno es el arco de Dios, la casa del hombre es buena;
como chubascos de Julio las riñas del amo y ama.—
Nati, el candil, que voy a echar el pienso a los bueyes.*

III

Dos de las hijas delgadas del agua mansa, que al Duero dan espuma, rumor dan de llanto, salieron del fresco pecho del padre río una limpia noche agosteña, Celia y Maruja ondinas de verdes carnes vestidas de agua y de berros, a hablar en voz baja tiernas hablicas justo al borde de la isla entre el agua y la estrella sentadas. Dame tú, Memoriosa, y tus niñas a mí varón brozno voz que repita en mi flauta el lamento aquel suave-cico.

MARUJA

Ay por qué en esos vivos ojuelos te brincan de alegres, Celia, esos tus luceritos? Qué dicha ansiada en su alma, Horas pieblando, al fin hais traído al alma de Celia?

CELIA

Y esas lágrimas garzas, que borran la luz a Maruja de los sus ojos? Hermana, ahora el padre ronca bien hondo: cuenta el tristor, di por qué se añubla el mirar aceituno.

MARUJA

Dos estrellitas mielgas! Si veis al que aman mis ojos, ser dos gotitas de luz melliza en sus ojos con sueño —ay—, y saberle que el cielo aprendió su nombre y mis quejas.

CELIA

Linda Cabrilla del cielo, después que a Dios tu niño dejes dormido, ven tú en un rayuelo, y desvela a mi niña (porque en mí piense) al son de tu clara esquila de estrellas.

MARUJA

Ve ahí que aquel pescador Isidro su rostro es hermoso tal que si fuera el mozo biznieto del santo Alegre-ro. Déme amparo la Madre de Amor, llenarme de gracias, duendes del vino, que es fuego en mi pecho el rostro de Isidro.

CELIA

Nisa la tierna rapaza que cuida todos los días sus corderillos lechales por ese gramedo, aún más blanca tiene la piel que no tú: fuera yo varón que hace cantos, qué bien supiera alabar la mamola de Nisa mi amiga.

MARUJA

Junto a su padre barbón Isidro cantando las redes tras la barquilla derrama; y entonces saltan al aire barbos de plata, en torno al mi amado revuelan los patos.

CELIA

Si es que a un cancin las zarzas le hirieron, va a Nisa: su sangre blancos deditos besan, y él ya a retozar; si mi Nisa canta, el ható está quedo, el césped da margaritas.

MARUJA

Yo si nadando salgo, mi amor me confunde con la agua, con las espumas; si ya fatigada grito su nombre, cree que susurra Isidro el chopal y sigue a sus jeras.

CELIA

*Cómo nos ve el cañal arroñado jugar a las tabas
Nisa y yo: yo espaldas abajo el tráitele le echo, y
si oyen quejarse a mi Nisa, los aires tiemblan de gusto.*

MARUJA

*Si hacia el cabozo atraen la barca nuestros hermanos
cruels, la salvo asida al timón; si arrastra las redes
flacas, la trucha pinta, la anguila enmallo en sus redes.
Ay, mas qué dios querrá que yo muera sin besos de Isidro?*

CELIA

*«Bruja! sangre de pez! déjamé!» me hacia primero
Nisa rabiár. Conque un día—no sé—qué humilde a mis ruegos
fué la mi niña! Pues—ay—desde aquél no sé más deleite
que sus téticas de nieve caliente, enredar con su pelo.*

MARUJA

*Cuando el altero chopo veáis que besa las ondas,
cuando hacia el sól el sauce sacuda el pelo, es entonces
cuando colgada al cuello de aquél comeré de sus labios.*

CELIA

*Antes las tres hilanderas nos quiebren la hebra de vida,
antes se torne el río a los montes, ceniza el sol sea,
que ame a los mozos Nisa, que a Nisa Celia olvide.*

MARUJA

*Conchas llevé a san Barbilio al altar, y el santo no oía;
fuíme a pedir justicia al trono de Duero, y el padre
sólo lloró conmigo al oír. Pero habla tú, habla.*

CELIA

*Ay Marujiña, a mí el garrobal, la playa, las grutas,
novia me ven. Me ha mirado la Madre de Amor. Más que sea
bueno quien llora, el bien del feliz pesar para el triste es.*

MARUJA

*Yo vos conjuro aquí, álamos canos, que Celia y su Nisa,
Celia y su Nisa, oh fresnos fadados también os conjuro,
cuando una de otra en brazos estén, dobleguéis por sobre ellas
vuestro ramaje: así no las vean las cuzas cigüeñas.*

CELIA

*Yo aquí os conjuro, oh carpas, oh bogas, oh sardas, que Isidro
cuando en la nalsa os tenga, le habléis de hermana Maruja,
cómo lo quiere y como le espera en su lecho de ovas.
Que por los prados después jueguen nietos del río y de hombres.*

MARUJA

*Mira, amiga: la copa de puro cristal de los cielos
ya con mudo chirriar ha rodado; a tu charla no puede
el ruseñor ensayar.*

CELIA

*La mano dame, y huyamos
a nuestro hondor: que la luna ya brota allá en el hayedo,
vieja a soltera a secretos nocheros mal guardadora.*

IV

Ahora yo quiero, mi fiel gáita vieja, que hagas más quedos más delgados los tubos y el tono, y sepas cantarme cómo es de dulce el beso primero, qué tierno el latido (ay que va lejos de mí el niño aquel que a amores jugaba) de unos cuerpitos nuevos, que se atan con miedo en abrazo nunca aprendido: porque es que allá donde el río de plata huye en compañía del sol, tiritando ya la alameda, las zarzadoras negras y pronto gualdos los chopos, yo ví a Corina y Marcos, los dos en años iguales (tierno brote apenas rosado Corina sus senos, él gentil boquirrubio), los dos pastores que llevan blanco rebaño al Sur abrigado; que bajo los sauces ora y ora sentados en rocas musgosas, cariños dulces robábanse en juego sin yel. Cuando Duero aparece: Duero se pone en pie casi igual que un olmo de alto, caña gentil por cetro en el verde puño llevando, entre espadañas la ondosa vejez desnuda, en las barbas presos cangrejos y conchas de rosa, espuma en los labios, y comenzó en su orilla a hablar con voz de agua a los niños. Viérais entonces parar la brisa en las hojas, y cómo por cada tronco una bruja ojiverde asomábase, mientras con el respeto callada estaba la azuda; y más viérais (oh dulce dicha!) a Corina en estrecho abrazo con Marcos niños los dos temblando a la honda voz rumorosa. Y eso que el río amables cosillas contaba: su canto era de amores. También el viejo maestro decía (y eran poma oloriosa sus versos): «un día en mi pecho tiernos ardores sentí también». Que montes rosados vieron nacer su claro venero al verdor de tres pinos, y eran sus carnes como un milagro de nieve y murmullo que él lo aprendió a un chopal; cuando amor temblar le hizo un día. Qué delgada, qué novia tan blanca, oh viejo, arrullaste, donde la cierva se esconde a morir y nace el milano, toda humilde de ojos, romero su olor, que gustaba muda y solita a tu lado alisarte el frío cabello! Tuvo la madre siete hijas del verde mar a la oliva verde: por qué a la más triste? Pero—ay—que un día muy limpio viste brincar tu sangre en la peña, y ya eras hermoso. «Queda con Dios, tierra pobre: la vida es mía». Y a dónde (lejos quedó en silencio llorando el amor tras las hayas) dónde el húmedo pie llevaste, a dónde tus coplas? Habla Duero, y Setiembre selvero escondido da orejas. «A una matrona en sazón como vino (amor, amor!) negro, de un yo no sé qué tiemblo en el talle y los hombros, por ella mi arpa tañí, de lirios ciñendo amarillos mis brazos; yo en regalo basquiña de fresca chopera le echaba, yo un manteo de grama y juncar. Pero—ay—darme el cáliz lleno de olvido: que aquélla alzó de desdén la barbilla y a estos mis grises ojos cansados vo vióles la espalda. Ay qué quedo a dormir al mar salado yo me iba, ya de amargos pisuergas crecidas las venas, más sabio».

*Tal en suspiro hablaba el rey de las ondas: mas luego
alza de pronto su lira al sol y el verso es alegre
y es de alegría, amor. Que cuenta que al fin bien añoso
novia feliz halló sin pensar. Ya visteis, ondinas,
que un jilguero en los chopos trinó y se rieron los niños.
Oh, pues vosotras también, lindicas, trenzar vuestra danza:
porque el abuelo vió a su corza gentil, la su vaina
justa y enjerto feliz: que el amor rebosa el rugiente
buen corazón del dios, para amores grande de años.
Quién se creará que a la flor de las canas hay novio florido?
Éste es—cantar—amor, y amor mediado el camino;
éste es amor que a membrillo olerá y a dulces consejos.
Duero en tanto contaba dichosas bodas: la esposa
que la encubrió la noche, que (en paz ya su casa, en los dedos
rosa sangrante) bajó a beber el sueño en sus brazos;
que apadrinó el saúz y madrina fué la garduña;
que a las estrellas cantaron la boda el mochuelo y la rana:
y él a la novia en arras le dió un cinturón de islas verdes
y una labrada puente, y la fé prendida en sus piedras.
A una orillica vendimias y rubia siega a otra orilla,
corre por fin morosa el agua por playas y sotos.
Conque su cuento el nuestro señor lo acabó cantando,
y la mirada alzó sonriente a los dioses hermanos;
luego a los niños mirando amable, «amantes,—les dijo—
oir a veces los versos del agua y ser sabios: a veces
bueno es a ardientes pechos sentir pausada palabra».
Tal se volvió a tumbar en su arena, y hablando consigo
iba a un gigante mar: iba alegre, dicha su historia.
Para decir la historia los viejos viven. Y Marcos
vuelta a seguir la suelta manada, con dulce ternura
de su Corina asido (y, amor, era linda Corina,
que se alejaba muda), pues ya los fríos llegaban,
y era sazón de andar por llanos de sol los caminos.*



V

CAMILO

*Quién hay zagal de los que hatos al Duero traen a la aguada,
quién quien hoy se desdeñe en juntar a mi flauta y mi copla
copla y tambor, por dar regocijo a la oreja de aquestos
que dos anillos de oro han trocado, dos besos sabrosos?
Porque la gente del Duero a Blas queréis bien y a Rosana;
y —ay— a mi voz no olvida del todo el santo Alegrero,
que en la enramada si canto, no tuerce el gazapo la oreja,
ni huyen volando los tordos.*

YAGO

*Si sales, Camilo, yo torpe,
como lebrel al ciervo en el monte, al son tuyo sigo.*

CAMILO

*Gusta un cantar oír de una boca en otra brincando:
gusta este amigo a mis ojos.*

PADRINO

Cantái, cantái ya las bodas.

CAMILO

*Muchas pastoras de miel y leche ofrenda le trujon
con sus amores a casa de Blas. Mas —ah— sola una en
el corazón del hombre: y la diosa de Amor vió a Rosana.*

YAGO

*Blas a Rosana en prietos abrazos la guarda por siempre:
que huyan los patadecabra que andaban, cudicia en sus ojos,
verla en la fuente escondidos detrás de su encina: porque ella
desde las breves teticas al pie menudo es de Blas ya.*

CAMILO

*Tú, Madre, tú, Soterraña, que alientas la siembra en invierno,
ven a la fiesta y llama feliz a la viña, a los trigos,
que ara y arica y poda el que bebe aliento entre labios
de esta Rosana. Porque ay, ay pobre del solo!, que nunca
canta al cielo guiando la esteva, que echado en la olmeda
quejas deja en triste cañuela.*

YAGO

*Oh dios de las rosas,
junto a tu hermana la trenzacandea, venir a Rosana,
por los sus hombros echando guirnalda de flor o de trigo;
padre Alegrero el venastranquilas le moje en los labios
vino de no aborrecer: mirái, mirái cómo al verse
arde el mozuelo, de rosa Rosana está por vergüenza.*

CAMILO

*Pero y vosotras, zagalas las blancas?: cantar: voz de las alondras
vuele al hilo del río. Cantar, en tanto que Yago
gusta conmigo un vino sin año ni daño.*

YAGO

Morenas,
ay viñadoras, ya sé que el sol os besó y sois morenas:
mas vuestra viña está en flor. Con nosotros cantar, viñadoras.

MARTA

Duermen curiosas al pie del cuarto de novios las mozas;
por la tronera el sol entra ya, los locos vencejos
chillan ya un rato, ya ha ido a azufrar los bacillos: la novia
ay que no llama aún a vestirla!; y las niñas murmuran:
cuando sazone el dios Alegrero otra vez los albillos,
niño de oro vendrá que con nueve cañas atadas
cuando mayor se irá por los pueblos cantando al dios Duero.

ELISA

Ya las Cabrillas van altas y ya la luna—azul casi—al
mar cayó: la flor de la noche es pasada, y me acuesto
sola. Feliz la niña—ay de mí—que granada ya tiembla
entre los brazos que amó. Rosana amiga, que antes
bien te gustaba oír mis pobres coplillas lavando,
quién esta noche te hará acordar la amiga que vela?

LUCIA

Yo a la ventana estaba cosiendo basquiña de lino,
y alguien de pronto tocó al cristal: quién es?: yo de par en
par las ventanas abría; y un ángel cantaba en la tarde:
la hora ha llegado y la hora es de miel y de yel de retama.
Como yo soy doncellica, los ojos bajaba: Amorcico,
ve aquí tu sierva: haz en mí según tu palabra, Amorcico
Ahora reír, hermanas, que pronto será vuestro día.

MARTA

Sí, queridiñas, cantái, que ya no traerá a la su madre
cántaro fresco Rosana apoyado al cuadril blandamente.

YAGO

Mozos, cantái, que ya nunca arará para el padre las tierras
Blas nuestro amigo, echando la aijada al par de vosotros.

MARTA

Ya no te acuerdas, mujer, de cuando cantando en los carros
llenos de asnales por ese carril—viñadoras!—de zarzas
íbamos juntas?

CAMILO

Eh Blas, y tú cuando al fin de las jeras
en el lagar de bruces bebíamos juntos el mosto,
hasta que ya no podían reírse más las quijadas?

MARTA

Pues y el correrros, Camilo, y tumbaros allí entre las cepas
a embadurnaros el morro en garnachas?

CAMILO

Ah Marta, tampoco
vos libraríais de algún restriegón las más candongonas.

MARTA

Ahora es una de uno.

CAMILO

Y adiós, adiós mocedades.

BLAS

*Mira, señora: aquellos retesos que suben del río
yo los planté de albillo y verdeja, hincando un almendro
por seis bacillos, que Marzo los cubra de nieve; y velando
sobre un olivo está el bacillar la lechuza; y aquella
vega que Duero regala, y aquella chopera, y aquellos
trigos que cansan los ojos, señora, dime, te alegran?*

ROSANA

*Celio un hatico de mecas lo trujo humilde a sus flautas;
dióle la hacienda el viejo a Bernardo su hijo primero,
buen pastor, y después padre mío. Luego ya sola
me he ido por prados y sendas la simple tropa guiando,
tiernos quesos hiñendo, hasta aquí. La miras esposo?:
ni una hay machorra entre ellas, y más que tus dientes son blancas.*

CAMILO

*Dijo el que tiene alma sabia y habló: tú aprende a alegrarte
con la mujer de tu mocedad, hermano, y desea
ya lo que es tuyo.*

YAGO

*La buena llamó a la puerta del bueno:
vé ahí que tu casa, hermano, ha llenado mi pobre alegría,
vé ahí que yo soy la amada corcilla y la cierva graciosa.*

CAMILO

*Blas ya no hará ni arada ni arico en balde, que tiene
quien la panera vele, que espume las dulces tinajas,
pan amoroso arrolle, y se ría; y que traiga a sus santas
flor del panal mejor. Conque regocijáivos, hermanos:
hasta el camino salir y dar vuestro vino al viajero,
porque bendiga la lumbre de Blas.*

YAGO

*Alegráivos, amigas,
corro a la novia a danzar y de hiniesta llovéile el manteo:
que ya no irá por la siega a los mozos Rosana pidiendo
si respigar tras ellos la dejan.*

MADRINA

*Ay junco de arroyo,
ay chupamiel de Abril, coquita de Dios de mi huerta!
ay y qué chambras le tengo de dar, qué basquiñas y avíos
a la mi rosa! Y tú ahora otro beso. Que luego ese cuzo
ya te vendrá a morder los labricos y alzarte las naguas:
no des miel sola: hincalé un aruñón donde menos pescude:
sé un poco trasta, mansica, que es bien para amor.*

PADRINO

*Jo garullas!
ale, y a casa tirái: no amoléis ya a los novillicos:
prenda tenéis si no los corréis esta vez con el yugo:
buen desempadrinamiento os daré mañana: cada uno
apañaréis buen puñado, tres rodas de mosto del mío.
Queda con Dios, sobrino, y sacarle el jugo a la noche:
luego os hará recordar la albada de las tornabodas.*

CAMILO

*Que cada aurora el sol pelirrufo encuentre tus trigos
más enrubiados, y más gurriato en tu piara a bellota,
más aguda rodando tu noria en tu huerta, tu sangre en*

*tu corazón, y a tí más bueno, Blas, cada aurora;
y que nosotros, oh Sol, señor de lo alegre, cada año
más compasado sepamos cantar.*

YAGO

*Tú, Virgen bendita,
tú la ojigarza, esta noche vestida de luna o lechuza
vela en la alcoba, y así, que dentro de un año en la casa
llantos de un niño oigamos al par de sonajas de plata;
y cuando Blas la sien tenga gris, con pena Rosana
peine la raya, oh Virgen, que aún otra vez tu cigüeña
traiga regalo, pues buena aun para dos la hacienda de Blas es.*

BLAS

*Quién premiará cantar tan gustoso, mujer?: porque cae ya
la tardecica, y huele la cama a membrillos. Camilo,
vé ahí que este vaso es tuyo, que el padre me dió para ofrendas
sólo a Dios: en oro abolló un oribe muy viejo
seis segadores que al pueblo cantando se tornan.*

ROSANA

*Tú toma,
rojo, pelufos, de almendro un cayado tallado en mis manos:
ves zagaleja aquí de un buey blanco prendada, y lo besa;
Delio abrazado a su novia en laurel tornada aquí llora.
Ellos no vieron jamás cumplido el amor en sus días.*



VI

ALFREDO

*Han pasado hacia el Sur las ovejas, José, las ovejas
bien apretado miedosas del cierzo el blanco rebaño.
Ya sube el vaho del buey al temblón lucero del alba,
y en la temprana noche espurrirse al amor de la lumbre
gústale al cuerpo; han bajado del sierro ayer las quincetas.*

JOSE

*Y otra vez volverá a seguir el lebrél por la nieve
huellas calladas que yendo a busca de nueces la liebre
para el invierno en el bosque dejó; las ondinas del río
de ovas pardas irán a abrigar su modorra ya. El sabio
tiene ante el fuego el vino en dulce tinaja, alegría
guarda el su corazón: las de Abajo alientan su siembra.
Tal me decía Horacio el juez, que aunque ha visto mares,
no tiene arrugas ni dice mal de hombre.*

ALFREDO

Yo, amor, mi amor bueno,

*largo tristor los ojos me pasa, si siento hojarascas
en remolino bailar, o al tornar al pueblo, la torre
ya de cigüeñas sola. Pues san Alegrero al volver yo
del choperal dorado ayer, sonóme su flauta
junto a la oreja: y ya tiene abiertas sus puertas labradas
en la ciudad la escuela. A otro mes, si vas a la feria,
ya me hallarás el atril sacando al latín verso añejo:
«mientras los fríos pasan, cosechas goza seguras
el labrador, y a fiestas alegre a todos convida»*

JOSE

*Ay! Este mes ya hay mal madrugar, y mil surcos negros
rica simiente esperan, primero que ponga la escarcha
dura la entraña a la tierra, que ayer le dí terciá reja.
Pero la voz de Alfredo al pie de la aceña no oiremos
más, que a las hadas del soto arrancaba a bailar con nosotros
sucios gañanes. Ay pobre José, dí adiós al que quieres
más que a tu campo. Mas no queda un día? Pues ea, al airoso
teso del río conmigo a cantar va Alfredo: allí siembro.
Voz de una boca en otra brincando alegría de Dios es:
bien se me acuerda que así cantabas.*

ALFREDO

Cantemos al Padre,

*que la palabra en los labios sembró y el alma del hombre.
Tañe el patadecabra su gaita, y el bosque hondo tiembla;
habla el hombre y la alegre hermosura nace en las cosas.
Canta, hermano José, a la alegría hermana del alma.*

JOSE

*Ah, si granizo cruel escupe en los verdes trigales
la ira de Dios o me arroña el pajar riada sin frenos,
dioses, la fuerza de hacer, la alegre palabra del bueno,
dioses, el alma las guarde.*

ALFREDO

*Después de cansar los caminos
secos del mundo, y los ojos cargar de orgullo de iglesias
y de fronteras, al valle amoroso un día vendremos:
ay! en la mano alzaremos al sol tres veces el agua
de nuestro río verde; y el habla será poca: es bueno
ir por el mar sin lindes; pero es más bueno el retorno.*

JOSE

*Cuenta ora, Alfredo, que siempre alegra el oírlo, de aquella
vieja edad de la fácil miel y el contento, que sabes,
que bajo selvas verdes por siempre por siempre las hadas
con las mozuelas en corro tejían sus pasos al son de
queda zampona. Porque es que en invierno hay que andar a bellota
para el cebón, por la flor del almendro se atolla el bacillo,
y por la mies, al sol, y después metido en lagares.*

ALFREDO

*Al que le diera un dios un pecho de herrero, le agrada el
golpe en la recia bigornia, el rojo alentar. Y si el cielo
quiso acunar tu sueño entre surcos, saludo contento
da a la mañana estrellada, el trugal que ungió nuestra Madre
de tu mirar sea prenda.— Pero oye de mí, amigo bueno,
tú: la yedra allá lejos gatea al sol por los muros,
canta de sol la piedra un cantar: «demasiado dichosos,
si conocer sus bienes pudieran, los labradores!»;
buena es de andar su calle, sus patios de hablar. Y con todo el
Duero, José, está lejos.*

JOSE

*Ay pobre, que tengo yo ahora
que consolar a Alfredo el de santa voz, que decía:
sólo diré «vivir bien» y basta. Pues oye. Que si hombre
no se enturbió su sangre ni dentro el alma le entraron
cocos, podrá cantar dondequiera, que la Groelandia
muerta le acoja o le abraze el Perú. Contento va Alfredo
a su ciudad: y claras serán las aulas, los versos
lentos serán. Que el alma si escoge andar entre libros,
va a tener miserina del jajo o la noria? Y con todo
piensa, Alfredo, en nosotros.*

ALFREDO

*Si un día las cultas envidias
son pesar, a vosotros, que habéis nombrado a mi alma
buena sin burla y mis versos sabéis de memoria, irá el alma.*

JOSE

*Yo cuando echo a volar la simiente al alba, en los ojos
sé tu mirar, y siempre en la oreja suenan tus flautas.*

ALFREDO

*Cuando matéis por Enero, guardarme al humo una oreja.
Cuando el viñedo esté en flor, guardarlo de zorras pequeñas.
Mira, José: una hermana tenemos verde aún de añitos:
quiera la Virgen abrir de un tierno rubor sus teticas,
dar a sus ojos miel, que sea a tu ardiente mirada
cudiciadera una vez. Porque no la malva en las tierras
crezca heredadas. Las tierras que habemos dejaco nosotros.*

DE ENTREMEDIAS

*«Duendes del bosque, salud, salud, ondinas del río!
Bien hallada, tristonada, la que a mariposas andabas
por el carril y en esa playita, oh niñez, chapinabas.
Blanca alameda y negro alisar, teso mocho de enfrente,
viña y almendros, dichosos los ojos. Ya va hacia seis años
no os acordáis aquel sorbeluna, aquel ojililo,
muestraentretelas, amargasonrisa, arruinabarberos,
paresonetos en fin?; que os venía aquí por las noches
y con los ojos idos mirando a unos fresnos «tu ausencia
de este sauce está prendida» escribía de santa
rabia encendido. Aquel escolar qué alma bendita!
Pero una vez que boba pelusa enrubióle la boca
y él le cogió cariño a su crin, le dió al fantesioso
por figurarse que el mundo un punto más no podía
agusto rodar sin saber qué malas noches le daban
Dios y Hegelio al triste o de qué color era la enagua
de la su novia: y versos se puso a echar como brevas.
Oh, pero aquél muerto es, bienlavadas, brujos cabrios,
que las lechuzas lo han ido a enterrar a un claro de luna,
y de la panza nacido le han tres pálidos lirios;
con mi navaja pondré en el sauce al pie seco dos versos:
Cielos, perdón por ser triste, perdón por ser mozo, cielos:
por la canción sin sal, por los melones en flor.
Ahora acudir conmigo a llorarlo, amigos, a coro
vacas y cerdos y buches y cabras: llorarlo riendo.
Yo aquí os traigo un zurrón cargado de buenos cantares,
que ayudarán la vida y darán dulzor provechoso,
porque escogí bien cuerdo humilde obra para años humildes.
Cuando me oigáis, amigos, huir y ya en brazos llevaros
la mocedad, la flaca doncella blanca y sin pechos.
Nietas del río, salud, salud, selveros cornudos!»*

*So el alisar así cantaba Agustín de buen genio,
y se burlaba de su juventud (el muy jovencillo!),
cuando la blanca Ester, que al pie tendida le oía,
suave asiéndole el cuello besóle por premio en la boca.*

VII

PABLO

Quieto a la orilla del hielo, amor, a la orilla dormido.

ISABEL

Ay este niño helado al calor —ay amor— de mis pechos!

PABLO

Ya iba Jorgillo aquél de los ojos de liebre aprendiendo cómo se entrenza el junco bayón o el nombre de cuanto pájaro mora en las islas, y en el nuestra ansia veía sangre de abuelo el juez revivir: y ve ahí que encontramos yerta al alba de invierno una muerte pequeña, Jorgillo de campanilla y malva teñido. Pues ya se olvidó su sien de latir, había un clavel nacido en su ombligo.

ISABEL

Fiesta de nuestros ojos, a qué —dí— te fuiste jugando tras el volar de los patos, a qué madrugabas hoy tanto?

PABLO

Y estos deditos de flor de acacia y de rosa los hielos han querido morderlos con rabia de un perro de avaro. No te avisaba la Madre de Amor llorando en el alba? Sí, que el lucero aquel de brillo temblón era el suyo.

ISABEL

Yo pero cómo seguir llevando al amor de la falda limpia ofrenda a la Madre de Dios, la flor de la viña al santo Alegrero el risueño? Podré rogar a las hadas del alisar o la fuente y al viejo santón ojitraste porque al jugar me velen al niño? Yo debo a los dioses sacrificar, si han sido los dioses malos conmigo?

PABLO

Calla, mi esposa, mi amiga: el Duero es rey nuestro: sus manos pueden en todo. El rey ha querido hurtarlo a tus besos. Pero atarás mañizo de espliego chaguazo y tomillo: yo iré a quemarlo al altar de Duero, que todo lo puede.

ISABEL

Ay, y este niño helado al calor —ay amor— de mis pechos?

PABLO

Quieto a la orilla del hielo, amor, a la orilla dormido.

ISABEL

Más que a nuestro obediente burrito el pardo en la aldea quieren las blancas asnillas, y más que el sauce al arroyo, yo te quería, esposo.

PABLO

Pues horas y horas de mieles traje, Sabela, el tiempo aquel que el uno ante el otro fuimos hermosos: que el sol se reía, y llamábamos risas a las espumas del río; y cantaba el gallo a su hora, sólo a su hora estaban las fresas maduras; y en nuestra mansa vacada o leche abundosa o terneros nacidos bien felizmente. Y todo lo que era era siempre lo bueno. Y es que brincaban mi flauta y tu canto los valles. Y es que yo a mi Isabel quería.

ISABEL

*Pues cuántas veces cansados,
cuando del prado las vacas mugientes traías, llevabas
tú a tu Isabel en brazos a casa: allí los membrillos
tan olorosos y el pan migado con miel en la leche.
Ay, y después la aurora al dejar su cama de nubes
cuántas la nuestra vió más cargada de besos que sueño.*

PABLO

*Cuánto hemos visto vencejos marchar y al nido en la torre
locos de sol volver, volver a la era la linda
flor tijereta, después de cogido el verano. Y la Madre
Marzo y Setiembre en su altar pan de flor de harina tenía
con aromosa miel del monte: y mandó a su cigüeña
que bendición le diera a aquel tan largo besarnos.*

ISABEL

*Y hubon de ser para tu simiente mis pechos granados,
y en mis entrañas temblor. Tus brazos eran deseos
por mi cintura enroscados, en torno a mi cuello, y empero
suaves tus dedos, si acaso mi pobre frente mimaban:
oh, y poderosos tus labios de sed y sangre tejidos,
que me bebían toda. Pues yo mi boca y mi cuerpo
te regalaba humilde.*

PABLO

*Tu cuerpo un álamo al viento,
sol en el agua; y ríos parados tus ojos; tendías
la destrenzada trenza como oro hilado en la yerba;
perla del alba tu carne. Tal eras. Y reina las niñas
todas del bosque y la fuente te daban corona; y cornados
patadecabra entre olmos sacaban los ojos brillantes
por la cudicia, de no estar yo, que escapaban miedosos.
Tal eras. Y aún más hermosa, pues yo de amor te encendía.—
Oh, pero amor nuestro niño del hielo duerme a la orilla,
quieto a la orilla del hielo, amor, a la orilla dormido.*

ISABEL

*Ay este niño helado al calor —ay amor— de mis pechos!
Qué hacer, amigo? Dejar pasar el invierno en la casa
tú frente a mí, ceniza la lumbre, la nieve en la calle?
Qué hacer, amigo, si es muerta la vida?*

PABLO

*Mis manos con juncos
van a trenzar la cuna para él (y no es obra grande);
manso plumón pondrán como nieve tibia mis manos.*

ISABEL

*Darle mi boca el beso postrero, mis dedos queditos
(no le hagan daño) sus ojos cerrar, y a tu cuna. Que duerma.*

PABLO

*Patos pescueciverdes que alzáis de estas playas ya el vuelo,
esta cunita querriais llevarme al cielo en las alas?*

ISABEL

*Sube, hijo, sube: verás ciudad de aire y oro: allí Madre
Siempre riente ha de echarte en su falda y besar tus pequeños
labios con beso de gloria.*

PABLO

*Sabela, vamos. Un día,
cuando templado el Ábrego al chopo enverdece y el Duero
su ancho pecho con lirios perfuma, en un soto hallaremos
yendo la mano enlazados (quién sabe, amiga?) a tu niño,
a las abejas darditos de oro arrojando entre rosas.*

VIII

AURELIO

*Jorge, de esquilas llenen el prado tus vacas: mis duelos
quieren consuelo en tanto en tu dulce hablar. Ay, las ranas
todas han de croar en la charca; y aunque no quieran
todas las flores blancas hacerse guindas, hermano,
duras milicias cumplo. Tú miétras guardas vacada.*

JORGE

*Piensa Aurelio en la vida, y no vive: Aurelio en la muerte
piensa. En qué bosque olvidó el guitarro? Un río rodea
a este otero en que haces la guardia; al río campanas
lejos le tañe el pueblo a la oreja; el rey de los vientos
cuenta historias de caza al pinar: qué pides, Aurelio?
Pólvora y hierro y sangre el señor de la guerra los manda,
y él es un dios, Aurelio. Que el alba borraluceros
ya ha clareado!, que alegres los ojos!*

AURELIO

*Feliz siglo y sabio,
Jorge, aquél que un yunque al herrero, al flautista sus flautas
daba y navío en playa sonora a los mercaderes:
sólo blandía en su espada entonces un sol el que en su alma
fuego le hirviera guerrero: no carga, oficio era entonces
oir al alba el clarín de Marte el ojosdeacero.*

JORGE

*Bueno. Buen tiempo fué. Mas fué. Y el agua lejana,
que huye hacia el mar, aceñas no mueve. También —ay— entonces
era obrero el nacido con un panal en los labios:
y de su verso, Aurelio, el cantor comía el pan blanco.
Pero anublar al hoy el recuerdo....*

AURELIO

*Por qué no? Los años
corren atrás acaso? Otra vez bailarán duendes y hadas?*

JORGE

*Nada vuelve. Pero un día es tuyo y lo llamas maldito?
Mira allá abajo: él sabe que va de la nieve a los mares;
nada vuelve —se dice; y él juega nuevo y de siempre
cada momento hermoso de sol y espumas rizadas.
Hoy es nuestro, y no profetas ni historia. Tú, Aurelio,
míralo a él pasar revista a los chopos alegre.*

AURELIO

*Ay! El río está sordo, y tan viejo que es todo olvido.
Cuando al pinar la aurora llegó a besarme en la cara,
todo espurrido el dios bostezó por sus valles callados
con que la niebla helada—ay de mí—me ha mordido los huesos.*

JORGE

*Vamos, musas las del robledal, cantemos la risa
qué buena es, cantemos. Que Aurelio está triste, musas.*

IX

*Vamos, vamos. Se duerme en la boca el cantar. Huye el tiempo.
Dejo en tu blanca mano la sien, tu mano en el aire
dejas, amor. Sabes tú un verso hermoso qué es?: en cien naves
sordas de espuma, en el corazón de los bosques, las gentes
lo han de decir sus bocas, porque él nació en cuerdas de oro
por amorosa mano y sereno aliento criado:
no ha de acallar rumor de la ola ni el año, no: porque
hasta a los dioses endulza la oreja, Escucha, y cantemos
cuándo aquel santo que tiene la barba de horas florida,
garzos ojos nevados, rompió el reló de agua viejo
de la encendida novia a los pies, y cubriendo su lento
beso con ramo de almendro, «amor en sazón!» nos bendijo.
Vamos, amiga. Es tiempo de uncir las voces más sabias
para granado libro, mas libro que sea ligero
más que el ábrego tibio que funde ya las rosadas
cunas de Urbión el monte lejano: y mi gaita que debe
muda dormir cuando el grano enllene la troj y el membrillo
doble al rubio peso la rama en el huerto! Ya es tiempo.
Y hay que decir adiós al país de mis dichas. Que el río
pierde alegría al quedarse en verde remanso, que al alma
dale tristor recordar los días huidos, sabemos:
pero memoria hay tan dulce, que gusta de ella estar triste.
Yo por eso espaciosamente agridulce regosto
de estos queridos días vendrá, cuando Agosto a la linde
de los carriles me brinde sombrasa siesta: y los ojos
se entornarán recordando, y dormida sonrisa en los labios
se me abrirá. Conmigo irán las danzas de nuestras
niñas desnudas huidoras y nuestros patadecabra
de desazón y música ardiente henchidos; conmigo
estos besicos lentos igual que la siesta y el agua
que las musgosas rocas rezuman; las quedas hablicas
murmuradoras igual que abejas; tan dulces al alma
como la miel con rocío envuelto, tu risa y tus lloros.
Vamos. Pero —ay— qué pasa? El viento empuja mi barca,
tenso el amarre está: primero que abran las lluvias,
hay que partir predicando agua abajo a los ribereños.
Ay, qué suaves tus brazos ahora que han de dejarme,
qué calladas tus lágrimas, ay!: que tras de las nubes
hemos de ir, sin haber sentido a las lluvias, las lluvias
que abren la flor del habar. En vuestras islas, amigos,
—oh—no dejéis que vele el amor, oh patos bravíos,
fresnos de plata, peludos conejos, hasta mi vuelta.
Tú, hermana, ahora en su breve sazón al arroyo le robas
para tus sienes de oro violetas. Verás ya el verano
blanca flor del ciruelo trocar a un toque del dedo en
negro almibar, y dar a la torpe oruga alas blancas.
Ya gustará al estío tu cuerpo el fresco remanso,
de oro la breve playa: pero huye, esposa, del sauce,
que en verdinosa cueva esconde a los cisnes rijosos*

que aman tus pechos tiernos. Vendrá el dorarse la parra
sobre la humilde puerta enlazada: a coger los racimos
y de las vigas colgar, que arruguen y viejo dulzor de
miel los meses tranquilos les den. Un día de nieve
tocan raras trompetas al cierzo las hijas del Tiempo:
tú oyes entonces decir que un año ha pasado; y tú, hermana,
no hagas caso: espera violetas nuevas y puras
nubes. Un día será. Mis flautas al césped tirando,
de un afilado ciprés la corona colgando de yedras,
yo te vendré a dejar la sien en tus dedos dormida
más libremente. Pues ya sabrán mi canción muchos hombres,
mucha alegría será mi nombre en su boca. Nosotros
sólo a cantar, amiga: el amor agüarda sazones
cuando el almendro es flor o da el prado un cestillo de setas:
todo en amor es tiempo, y tiempo el amor. Trabajemos,
que él brotará y irá del florir al fruto granado.
Vamos, vamos. Trabajo el Señor nos mandó, y tan de olvido
esos ojuelos son! A la orilla promesas para ellos:
que una página humilde irá a contar nuestras bodas,
que cuando caiga el pan, tornaré a mirarme yo en ellos.
Hacen, esposa, nido vencejos de miel en tus labios,
tiemblo de álamo blanco, esposa, en tu dulce cintura.



X

Mientras cruzaba la barca de Anselmo el río una tarde que un templadico viento meneaba al álamo el hoja, que de León la nieve fundida acrece al buen Duero, Musas hermanas, cantar de Daniel y Anselmo (Daniel el hijo más tierno del rico Ramón) la charla de mieles, si aún recordáis. Que un tiempo también, aunque en balde, hemos amado nosotros al rubio Daniel, que ora es grande.

ANSELMO

Tañe y canta, mi sol, tu guitarra tañe el de almendro, porque al compás mis brazos sin ruido remen. Que lejos la otra orilla está aún y duermen los patos su siesta.

DANIEL

Cómo no hacer tu querer, Anselmo? Porque es el amigo cosa bien dulce. Y pobre del solo, que nadie en la senda zarzas le aparta y nadie de estrellas le enseña.— Narciso sólo nacer el alba a la fuente iba a verse: cantarnos, hadas del bosque, el gentil mozuelo quién era. Sus ojos, dos charquitos de lluvia con luna, hechizaban; y quién de su frente lo delicado, su oreja sutil, su nariz, su barbilla supo decir?: pues diosas tal vez con la flor de los dedos su alma amasaron: si al hombro colgaba el arco de plata, dábale envidia al ángel Gabriel; el pecho, colina suave sembrada de trigo, puñado de lirios el vientre; pues sus labricos de aliento fundidos casi, qué hadita no fué a beber de noche?; los brazos de venas tranquilas y esos cachorros de rubio león, sus piernas, quién fuera para alabarlos! Pero —ay— qué fuego extraño, mozuelo, ay desdichado, te enciende los pulsos y hace que inquieto sobre el maldito espejo aderezas las crenchas de oro, como si en lecho aromado muchacha ardiente esperase tierno tu brazo? Qué fuego? Que el agua, oh flor blanca, te liorará por siempre, al ver de pronto temblante cómo a su lado tu vida se queda quieta. Porque, hadas, aunque beséis la flor que fué carne, el sudor de rocío, —ay, ay!— quién de no ver el cuerpo feliz de Narciso con su correr gracioso os podrá consolar en mil versos?

ANSELMO

Tal es tu voz, Daniel, que todo el río al oírte queda parado, las olas, la zuda; y tal, que quisiera que no llegara jamás la orilla. Mas ve ahí que la barca va a besar al fresno caído.

DANIEL

Ay isla bendita, para el amor repuesto seguro, que sólo tiene ecos para los besos. Lebratos de oreja al susto afilada, grises gazapos, ratones del agua, topos, garduñas, patos pescueciverdes, y chochas también, gallinetas, correcarril, pardal, pimentero, picanzo, aceituna, y avangavigas y la chivirita, y el pico, y la pega, cuantos aquí despertáis al soplo de Marzo, es que acaso de nuestro paso os vais a espantar? La Virgen os guarde.

ANSELMO

Vaya!: hemos ido hasta el vado; la barca encalla en las ovas tanto embeleso me dió el sentirte decir nombre y nombre Salta, Daniel, y a ese chopo mellizo enrata el amarre. Guarda que quite al estrovo los remos. No: no es de mis años dar ese brinco: iré hasta allí chapellando. Tu mano?

DANIEL

*Qué cosa dulce es la voz amiga por bajo las frondas!
Qué cosa amiga tu mano!*

ANSELMO

No ves, mi hermoso?

DANIEL

guía a mis ojos. Qué es? *Mis ojos,*

ANSELMO

*Allí so el negrilla entre juncos
(ves?) la torcaz, la de arrullo amoroso, en el nido sin guarda
tiene los tres huevicos.*

DANIEL

*Los nidos tibios, hermano,
blanca en la zarza la rosa, a la Madre de Amor por ofrenda
tú lleva: tú por su nombre has jurado amor para siempre.
Yo robaré para Dios en tanto violetas al hilo
de este regato: pues Dios los días de sol gusta atarse
por las serenas sienas violetas.*

ANSELMO

*No extraño que el Padre
risas te dé: que ya te envidia su ángel copero.
Yo tan sólo un dios montés paticabra ojivivo morriagrio
fué mi padrino, y le llevo cada año arrayanes y yedras
a su peluda frente.—Ay nietas del río, dejarme
hoy canturrear mi queja: el cantar alegre le place a
Dios: sin embargo del alma el tristor—decir—cómo echarlo?—
Tirso—ay de mí—quería a un mozuelo que por su mamola
ángeles revolotean; y aunque él era feo, al fin Denio
quiso un tiempo y amores gustó agridulces de Denio:
él pues en pago un bastón de fresno o de allozo, de juncos
cintos trenzados, cestillos de moras, algun collarcico
de agavancillas de fuego le trajo, y en sendas cañuelas
cómo se cuenta el dulzor del verso largo enseñóle;
y—ay—que la esclava de ojos más tiernos que tuvo, ya viendo
cómo pesar metía en el alma al amigo, en regalo
dióselo a Andrés, indino de verse en sus ojos. Y ahora,
diosa de amor, la de alma de espuma, si ves tal cariño,
dime, por qué quisiste que Denio en ello pusiera
yel con risa amarga y con burlas?: que hallándose juntos
«viejo!» de pronto llamóle con loca voz, y riendo
le espelufó el moreno cabello al huir. Ay! dejarme;
marcha, barquilla mía hasta el verde mar portugués:
que en las islas morir yo quiero cantando a la nube, al
chopo, al turón, al miedoso lagarto, a la rana, a las cañas
cuánto es cruel oír desamor de boca hecha a besos.*

DANIEL

*Ay señor, que ya sé por quién va tu queja: y el alma
toda me sube al rostro y vergüenza arde en él por mí poco
seso en amor y tal mocedad sin sal y sin fruto.
Quién tornará hasta tí? Pero mira, hermano: si el llanto
de mi verdad es tuyo, querrás de nuevo a estos ojos
húmedos, que comparabas a barbos tú que al sol brincas?*

ANSELMO

*Bueno anudar, muchacho, la hebra rompida, aunque el nudo
tarde en borarse. Pues ven. La luna esta noche y sus galgos
no me hallarán, al ir a cazar estrellas, llorando,
grande vergüenza en un hecho varón. Mas ahora ya al agua
baja a abrevar la noche.*

DANIEL

*Mas ven. Hay tiempo de todo.
Saca a tu caña tonadas, alegre la paz de esta hora.
Tras de la isla el azud cuando ronque más recio, el mochuelo
en su acebuche abra el ojo, fogatas harán los pastores
desde el pinar llamando. Entonces allá tornaremos.*

XI

GERMAN

Y hablas al pie del agua tan dulce tú! Tienes las manos grandes y viejas igual que nudosos santos olivos: pero al guitarro si besan las cuerdas ellas, oh cuánta palabrería de miel al aire brotar. Las encinas daban sabrido a la gente el pequeño fruto talludas.

FELIPE

Tu corazón, de aroma, amigo: tus labios no saben más que cantar tal vez la bondad que anida en tus ojos.

GERMAN

Anda, anda, déjame a mí, y asoma el rostro al arroyo: quién te enredó esta nieve en la sien?

FELIPE

*El arroyo está frío,
y aún por los claros chopos el sol es un pobre jilguero.—
Ay!, en un mes divino era el día mejor: embriagado
Duero maestro guiaba en sus valles corros de niños,
mientras guardaba a su abrigo la olmeda amantes desnudos.*

GERMAN

*Pero si Abril ha vuelto, amor bueno: no lo sabías?
Bosque hojinuevo, salud, salud, retamares! La maya
van a hincar tras del teso; y aguza la oreja: los niños!
Son los niños que allá por el teso a su abuelo hacen ronda.*

(CORRO DE NIÑOS)

*Al agua las barquitas engalanadas,
las nubes blancas por el aire!
Llaman Abril
cuando humean a los cielos verde
los choperales.
Por qué no ser un día río mozo, abuelo,
brincar por los sotos,
cantar a la Madre de Amores?*

(DUERO)

*Ay estas saltonas venas reseca!
ay estos pies torpones!
ay mis arrugas y mis ojos cansados!
Qué diría la gente?*

(CORRO DE NIÑAS)

*No sabes, abuelico, ya que ya viene
la blanca madre de las rosas,
la que sus pies
en la espuma floridos posa, y
se abre su concha,
y un airecico blando bésalé los hombros?
Feliz el arena
y el viento y la espuma y el nácar!*

GERMAN

Oyes, Felipe?

FELIPE

*Feliz y feliz mil veces, en tanto
que aún a la higuera trepar y abrazar las mozas te alegra.
Ve ahí: un poco de casa y un algo de río en remanso,
tras del molino un nogal, un pato nevado en el agua.
Quién te enseñó a moler en aceña humilde tus trigos?*

GERMAN

Dios, hermano, Dios fué el que nos dió estas horas de arrullos de agua henchidas.— Mas tú, ciudadano, escucha a los corros.

(LOS NIÑOS)

*Abril es la gracia,
flor de los meses Abril,
florido bordón
del año que es bueno.*

(LAS NIÑAS)

*Si Abril vuelve y estos
labios nos pone en sazón
de amar y cantar,
a Abril cantaremos.*

FELIPE

No hay regalo mejor que escuchar. Por eso yo quiero un cuento a tu vera enhebrar también: los viejos lo cantan. Que una mañana rocios al prado a robar santa Nina con sus amigas va, y canastillas de nimbres y de palma llevan las tiernas rapazas. El roble hendido del rayo trajo otra vez tres hojas nuevicas, y el pueblo en la torre tiene cigüeña en san Blas.

GERMAN

Y cantas y no eres alegre.

FELIPE

Canto, y a quién?: si hay ruido en mis calles, humo en mi cielo. Anda, óyemé.— Su madre anchamente buenos los ojos tiene; tenía a sus ojos granada la hija divina (oh trigos verdes, cantar!), aunque en su honda casa sin rosas gima y de amor se abraza por ella Satán so la tierra.

GERMAN

Cómo anima y consuela tu canto! A ti no te alegra?

FELIPE

Deja correr la historia.— El rocío pués por las eras, presa el alba en la flor del zarzal, la vida esperaba: ay el misterio que siente bullir la tierra en sus venas! ay la sangre del mundo estallando en mil clavellinas! ay la hora cerca! ay la alma florida!: esperaba la tierra. Oh santa Nina, olor de corza sin macho a los vientos y alma también (y qué humilde!), la tierra aguarda—no sientes?— a que la pise tu pie, para ungirte el cuerpo de aliento que para el día guardó en su seno mil siglos. Ay, no oyes cómo alrededor la encina los niños gritan tus bodas?

GERMAN

*Tal es tu voz, que ya no sé si estás o no triste.
Sigue, amor bueno.*

FELIPE

Milagro, un capricho de Dios margarita hay en medio del prado: los bueyes pacen la yerba, mugen luego a las nubes, y van, y apenas la vieron; ay, mas si no hechizará a la mozueta ojosverdes los ojos? Tiernas están, oh Nina, las fresas, los verdes guisantes dulces aún: por qué buscar la flor menudica, Nina? Pero es que Abril un rosor les dió a tus manzanas.

GERMAN

Vamos! Que broten carrozas allá del Infierno pingando de enredaderas en flor a los aires (que el año hasta el negro reino esparció su aroma), y que roben blancas doncellas con el rubor y el largo gritar más lindas: acaso no iba a tener su reina el profundo, y las almas delgadas nunca podrían poner de arrayán corona a su frente? Madre de Abril es el soplo del sér: ella brinda a la hormiga alas de novia, el día de amor enseña a los mirlos nueva canción, enciende en color la piel del lagarto cuando le llega esposa. Y da también a los muertos su primavera.

FELIPE

Mas ahora oyes tú? Tras el monte.

GERMAN

Los niños!

(CORRO DE NIÑOS)

*Tú no dejes que tu frente se arrugue tan pronto,
tú no escuches a los cuervos graznar: escucha un verso
cien veces dicho y olvidado ciento una: no vivas
hoy ni en mañana ni en ayer:
coge la miel del día que pasa,
que ése es el tuyo.*

(DUERO)

*Darme la mano, que es el día de bailar con las mozuelas:
y aunque os riáis de mí,
coronarme las canas de vid y
darme la mano.*

GERMAN

*Mira: en la grama pinteada ya Abril. Bendita la lluvia.
Anda, acaba ese cuento.*

FELIPE

*Mi cuento? Calla. Mañana
—yo bien lo sé— la tierra abrirá un bostezo, y con pasmo
Nina verá a su flor hecha boca de infierno y sombrías
bodas. Pues calla, que hoy ríe la tierra. Y tornan las niñas.*

(LAS NIÑAS)

*Cuando llueve y hace sol, miga el pan el pastor:
nace el arco del Señor, cuando llueve y hace sol.
Pero mañana tú serás una sombra sin sangre,
pálidas almas seguirás:
sombra que va vagando so tierra
flaca y sin habla.*

GERMAN

*Toda la gracia del mar brotaba en la tierra: la Madre
flor de espuma a las olas, al campo echaba cigüeñas.*

FELIPE

*No: los gigantes el hierro en las fraguas de los volcanes
rojo aplastaban; aliento de infierno al suelo dormido
lo despertaba en flores en trino en libres arroyos.*

GERMAN

*Venga el tiempo del mar o del seno nazca del mundo,
entra a rezar conmigo a los dioses del hondo, a la blanca
diosa del mar. Por qué el que da versos ha de ser triste?*

FELIPE

*Ay, era un mes divino el día mejor: en los bosques
húmedamente tibios amantes nuevos temblaban
juntos en mudo abrazo de miedo al placer no sabido
que les turbaba el pulso: embriagaban tiernas violetas
todos sus nervios, ardiente amapola en la palma. Entre tanto
Duero cantar sentía en sus valles la lluvia y los niños.*

GERMAN

Y otra vez hoy, y siempre que rueda el carro del cielo.

FELIPE

Sólo una vez se puede probar la naranja, sólo una.

GERMAN

Y santa Nina quién es?

FELIPE

*Santanina en mi tierra la llaman
a la coquita de puntos en rojo. Mas ella es la reina
de los infiernos, que torna al año una vez, cuando abrió a la
tierra el verano, a beber una gota de agua del cielo.*

XII

SERGIO

*Ciego el amante infiel del hada rabiosa de celos
ciego a sus uñas él va, monte amigo: y él ya no sabe
cómo es roja la lengua del fuego, ni casi recuerda
qué es el azul de la noche al morir: sus ojos tan sólo
lloran del hada el crudo rencor; pero óyele, monte,
que él bien sabe verter en zampona acorde las cosas
grandes que ve el que no ve en la sombra que guardan sus ojos.
Oh, por el dios que el primero ató en escalera las cañas,
nunca olvidéis, amigos, el habla amarga del ciego.*

ALFONSILLO

*Ay tío, ay: tira al charco tus flautas ya, las brujillas
que por tu oreja revuelan, al hueco roble haz que huyan
para en silencio gemir, conejos y doroncillas
llenen sus huras de lloro.*

SERGIO

*Zagal, no sé cómo hablaste
que el corazón me tiembla: ve aquí yo andaba ensayando
canto en honor del ángel que el canto al mundo enseñóle,
cuando llegó un rapaz sin aliento, y los ecos pararon.
Ven que los dulces ojos te enjuge, y dí ya tus nuevas.*

ALFONSILLO

*No sólo al fuego apaga la muerte y ceniza hace al hombre:
junto a la fuente el Santo también dormía su siesta:
duerme bien —ay—: una flor gatuña en los dientes, la flauta
rota a su lado, y abiertos los ojos de miel. Pero ahora
quién poblará el jaral de tonadas, de dioses del cielo?*

SERGIO

*Muerto es Guelin, ay jaras, ay robles, ha muerto en la fuente
toda la sal, ay robles, ay jaras, del mundo. Lloremos.
Que es que su pie era agudo, afilada la oreja; y las noches
que alrededor de nuestra hoguera de urces llegaba
qué buen hablar!: que cómo debía ser fiero o mirado
el montaraz; que si era más sabio un gran roelibros
o uno que sabe el olor del mastranzo; y cuándo es más sano
darle un arico al trival, desmoche a la dehesa.*

ALFONSILLO

*Pero era
viejo Guelin, por más que alma verde brincara en sus venas,
que por la barba de almendro ya Marzo había soplado.*

SERGIO

*Hijo de un haya decían que fué, que ya él era mozo
cuando mudó de Valorio la orilla el Duero, y por cuando
san Atilano su anillo obispal echó por la puente;
raya por siglo en la frente tenía. Y qué? Sí, Alfonsico,
brujos corren los prados también de arrayán del Infierno.*

ALFONSILLO

*Se iba la fuente al río llorando entre helechos: ya, padre,
quieto en la sien el pulso, el resuello helado en los labios;
y él sordo hablaba: alegrái, mis chopos, la hoja, que Mayo*

*llega aquí atrás de mí ya. Y al mar. Y el mar solo calla.
Nadie sabrá que lejos so el roble y las nubes el duerme,
mientras le canta el chorlito: sonríe, Guelín, que ya es mayo.*

SERGIO

*La correyuela, la alberja a su cuerno se enrede, sus ojos
bese abejita de oro. Y tú deja ya los suspiros:
no de los muertos la muerte llorar, contar sí su historia.*

ALFONSILLO

Puede el dolor hablar?

SERGIO

*Escucha, yo quiero contarte
una aventura risueña.— Una vez Guelín iba a brincos
del sahuquero al gamón, del gamón al majuelo a por Psiquis:
Psiquis era su amor y él de Psiquis: mas—ay—por el monte
se iba Guelín saltando en pezuña ligera tras Psiquis:
Psiquis no era si no mariposa en Abril, polvo en Mayo,
de alas muy morenita, al borde dorada; y el santo
corre en su raro ardor; y lo ve su dios, el que tiene
ojo burlón, corazón de palomo, y va ante la Madre,
y ella al dios su hijito arrascando el testuz, ese ruego
le concedió en las nubes: conque—oh—tras un tuerto olivo
Psiquis de pronto es moza gentil, por mor de vergüenza
aún tras la rama escondida, peinando el rubio en sus hombros,
pero morena a Guelín mirando desnuda humildica.
Mas qué reís? Guelín paró su carrera, y con pasmo
pura y caliente el aura husmeó, hacia el cielo un suspiro,
y huye a buscar al monte otra nueva mariposilla,
la que correr del majuelo al gamón, del gamón al saúco.*

ALFONSILLO

*Ah tío bueno, qué bien tu canción!: la encina más prieta
deja colarse al sol, los duendes de oreja afilada,
que tras el tronco asoman, sus ojos secan con lino,
vuelve a buscar abujacos la liebre, tordos revuelan
a la redonda; y mira: al oírte, hasta a mí las dos niñas
de entre las lágrimas ya se me rien.—Pero él en la fuente
duerme y no ronca. Y no fué nadie a cerrarle los ojos,
nadie le oyó su grito de cisne.*

SERGIO

*Los ecos del monte,
guardan por siempre su voz, su memoria el eco del alma.
Ea, rapaz: sabes tú qué me dijo ayer?: que setenta
los comepán, que mil años el brujo es lo justo:
«buscas mi vida tu?; querré yo vivir siempre?. Mañana
(y señalaba a la noche, en que luces verveneaban)
yo treparé por aquel camino de leche a los cielos
desde la sierra: allí los santos de frente de oro y
brazo de fuego a acogerme saldrán con beso en la cara.
Y desde allí velaré nuestro río, y quiero en sus islas
fiesta ver siempre».— Alfonsico, mañana vera del Duero
empezaremos a alzar un pueblo feliz con casas de adobe,
plazas de guija: de piedra mollar le haremos pequeña
una capilla al nuestro dios: en rincón escogido
a san Guelín; y incienso a sus pies, por su frente un letrero:
«Fué san Guelín profeta en su pueblo. Después de morirse».
Pero Guelín por el cielo andará por siempre brincando
(no sé tras quién) desde Aldebarán a Sirio y a Arturo.*

ALFONSILLO

*Yo soy rapaz, señor, y soy triste. Usté sabe, tío,
cuánto pliege hay que hacer, si doblar para dentro u afuera,
de donde brote la boca del pez, del pez la paloma?
Pues déjemé que llore otra vez su sueño so el robie:
porque Guelín tenía en la palma rugosa olvidada
su pajarita hecha casi, al rumor del agua dormido.*